

Giros de timón marcan el tiempo

LLM. Velia Govaere Vicarioli
Coordinadora del OCEX-UNED
Directora del CPC

Hay tiempos dominados por las líneas rectas. No es ahora uno de esos tiempos. Las rectas de nuestra sabiduría convencional están en crisis. Hay otros tiempos marcados, más bien por sus curvas, donde la inflexión se convierte en regla y los giros de timón marcan cambios de rumbo.

Creo que ahí estamos. Pero aún vivimos los estertores finales de una ortodoxia que ya no se sostiene sola. El vaso se va llenando. Vivimos tiempos de rebalse. De eso no hay duda. La investigación de Nanno Müller marca un punto focal. Viene a sumarse a una legión de analistas, donde la CEPAL no se ha cansado de defender desde siempre su enfoque estructuralista. La OIT no ha cesado en su defensa de la promoción del empleo. Todos señalan el mismo derrotero y la Academia y el sector privado, en Costa Rica y América Latina, coinciden en promover cambios marcados por la necesidad de un replanteamiento del paradigma del desarrollo.

La investigación de Nanno Müller, aunque desde una perspectiva optimista, advierte que, con todo y los avances comerciales de las exportaciones de Costa Rica, seguimos en deuda con nuestro aparato productivo. Su conclusión más relevante viene a reiterar la necesidad de revalorizar las políticas públicas de fortalecimiento de las capacidades competitivas nacionales, en especial de las políticas productivas, directamente vinculadas a la modernización, financiamiento

e innovación tecnológica de las pymes para su mejor inserción en cadenas globales de valor.

Nanno nos recuerda la necesidad de coherencia entre los esfuerzos que se realizan para atraer IED y el objetivo estratégico de vincularla con las empresas nacionales. Ese es el hoyo del meollo: una perenne contradicción entre la baja promoción de capacidades nacionales y su contraste con el esfuerzo, grande, exitoso, correcto y prioritario de atracción de inversión extranjera directa de punta.

Pongo, con todo respeto, el caso de la Dirección de Encadenamientos Productivos de Procomer. Pensemos que mientras Procomer dedica un millón de dólares anuales al apoyo de CINDE, especializado en la atracción de inversión extranjera, pone solamente 300 mil dólares para encadenar el aparato productivo nacional a esa inversión. Es un mundo distorsionado. Donde se debería poner más se pone menos. El sentido de prioridades lo tenemos torcido. ¿Qué pasaría si pusiéramos nuestras prioridades donde deberían estar? Una muestra de eso son los excelentes resultados que nos mostró una investigación reciente de Ricardo Monge, de lo que logra, con gran abnegación y profesionalismo, con ese presupuesto de 300 mil dólares. Una necesidad estratégica nacional es atendida con un personal de 7 funcionarios. Es decir, nosotros invertimos en encadenamientos productivos 3 dólares por cada 110 mil dólares de exportación y 3 dólares por cada 23 mil dólares de inversión extranjera captada. Eso es netamente insuficiente para promover con eficacia las capacidades nacionales de encadenamiento con la inversión que atraemos.

Estamos hablando de heterogeneidad de prioridades. Todo el músculo político, en una dirección y apenas un gesto, en la otra. Una nueva

economía, moderna y de punta, convive bajo el mismo techo con una vieja economía huérfana de abandono político. Una política pública prioritaria de apertura comercial y atracción de inversiones coexiste con sólo gestos de encadenamientos productivos. Una institucionalidad tipo "cluster" que puede ofrecer salarios competitivos del sector privado y el resto de la administración que trabaja con las uñas. Una política **social** con inversiones presupuestarias históricas, que va de la mano de un desempleo y una pobreza atendidos con transferencias, pero que son imposibles de disminuir con un tejido empresarial de productividad diferenciada.

Estamos cada vez más claros que necesitamos políticas productivas. Pero ellas no nacen por "derrame". No surgen automáticas de nuestras carencias. No se producen solas, se construyen. A esa construcción apuntan los cada vez más frecuentes eventos de intercambios de experiencias y de mejores prácticas internacionales.

Hace unos pocos días, nos dijo José Manuel Salazar-Xirinach, y cito, que "ningún país ha recorrido el arduo camino desde la pobreza rural generalizada hasta la riqueza postindustrial, sin políticas proactivas de gobierno, para acelerar la transformación productiva y el dinamismo de la economía."

¿"Políticas proactivas de gobierno"? Esa agenda es la convidada de piedra, presente siempre, como aspiración, pero ausente, de forma permanente, por 30 años ya, como realidad de política pública.

Los recientes resultados de las elecciones señalan que la conciencia nacional ha llegado a ese punto de acumulación crítica que yo apuntaba al inicio de esta reflexión. El orden del día exige inflexiones. Eso es lo obvio. De lo que se trata es de comprender que antes de los giros de

timón se precisa de un mapa de ruta y teniendo claridad del sendero, se necesita brújula.

Para entender que se está elaborando un mapa de ruta de políticas industriales y de competitividad, la primera señal que el país espera es una iniciativa institucional forjadora de consensos. Las políticas públicas nacen de estrategias nacionales que se forjan en la construcción de visiones compartidas.

Es lo que procede. Chile, México, Uruguay y Brasil han construido nuevos consensos nacionales a partir de una rectoría institucional, directamente vinculada con el Ejecutivo. Fue ahí que se diseñaron sus exitosas estrategias de largo plazo que actualmente implementan políticas de transformación productiva y focalizan los recursos hacia ese objetivo.

¿Predicamos entre conversos? Los resultados de las elecciones nacionales nos heredaron un entorno políticamente propicio, pero ese desafío coincide con un momento fiscalmente angustioso y administrativamente complejo. La nueva administración puede estar anuente al cambio, pero, en algún momento deberá dar los primeros pasos. Entonces descubrirá que deberá todavía apurar el amargo trago fiscal y enfrentar una institucionalidad atomizada. Al mal paso hay que darle prisa.

Existen algunas señales, en Costa Rica, que son indicios optimistas de que se está cocinando algo diferente. El Ejecutivo, por primera vez en nuestra historia reciente, reconoce el dualismo que vivimos y las falencias de nuestro modelo. Otro indicio es, desde la misma campaña electoral, el acento puesto y cito, en: "incrementar la productividad y mejorar la competitividad del empresariado nacional... y la promoción de

una producción nacional con crecientes grados de valor agregado". El asunto es cómo.

Más reciente señal nos llega de COMEX, que anuncia la priorización del mercado centroamericano, el mercado meta natural de nuestro aparato productivo local. Son señales, pero las señales de cambio no pueden sustituir al cambio mismo. Símbolos de una nueva conciencia ya no bastan. Aún faltan las iniciativas institucionales, integrales y articuladas.

Declaraciones ahora sobran, acciones son la deuda. El momento de la retórica debe ser superado por institucionalidad, estrategias de largo plazo, agendas concretas, mapas de ruta y rendición de cuentas de resultados. Eso fue lo que el país recibió como oferta pública. Eso es lo que se está esperando

Desde la academia, el observatorio de comercio exterior ha venido insistiendo en la necesidad de una política industrial integral, con incentivos para el encadenamiento, la transferencia tecnológica, la creación de capacidades y las actividades de investigación, desarrollo e innovación de las empresas.

El Consejo de Promoción de la Competitividad, que represento, facilitó recientemente un proyecto de cooperación técnica, con el respaldo de la República de Corea, para iniciar un proceso de construcción consensuada de una política industrial, educativa y de innovación, con la participación del sector público, privado y la academia. Es un buen punto de partida, con la asesoría de uno de los pocos países emergentes del mundo que ha salido de la trampa del ingreso medio.

Así estamos, en suspenso y esperando. Las investigaciones se acumulan y todas apuntan en la misma dirección. Estamos llegando a un punto de acumulación crítica que debe dar lugar a decisiones ejecutivas.

Con un creciente ambiente de urgencia y el escaso margen de maniobra que se tiene, si no se actúa rápidamente, arriesgamos a dejar pasar una ventana de oportunidad. Debemos empujar, desde ya, una institucionalidad focalizada en la competitividad nacional, con liderazgo del Ejecutivo y con la misión de construir un amplio consenso estratégico para la competitividad y la política industrial.

¡Muchas Gracias!